

La literatura de la ausencia y el desarraigo marca la clausura del Festival de Poesía

Los literatos exiliados Sergio Ramírez, Gioconda Belli y la Premio Nobel Svetlana Aleksíevich llenan el Palacio de Carlos V con su experiencia

JOSÉ ANTONIO MUÑOZ

GRANADA. Después de cinco intensas jornadas en las que por Granada han pasado más de medio centenar de poetas de una docena de países, en la algo fresca tarde de ayer el Palacio de Carlos V se vistió de gala para acoger de nuevo el último acto del Festival Internacional de Poesía. Es difícil encontrar un marco mejor para escuchar literatura y a sus artífices. Y los primeros en subir ayer al escenario fueron los nicaragüenses Gioconda Belli, Premio Biblioteca Breve, y Sergio Ramírez, Premio Cervantes, con un tercer componente de la mesa que forma parte de la historia de las letras granadinas: Luis García Montero, Premio Nacional de Poesía y director del Instituto Cervantes. Presentados por el codirector del Festival, Daniel Rodríguez Moya, desgarraron durante una hora las muy difíciles circunstancias en que vive la cultura nicaragüense, y la generalidad del pueblo, por mor de la actuación criminal de la dictadura de Daniel Ortega.

«Me defino por mujer y nicaragüense», dijo Gioconda Belli. «No podría ser sueca», añadió con humor. Contó Belli cómo personas de tanto relieve como Carlos Mejía Godoy han sido deportados de su propio país. Luis García Montero recordó el primer encuentro de ambos, en los primeros años



Svetlana Aleksíevich, entrevistada por Remedios Sánchez, en el Palacio de Carlos V. ALFREDO AGUILAR

80, cuando Gioconda vino a Granada en un acto organizado por el Comité de Solidaridad con Centroamérica: «Es triste que aquel grito de libertad, que aquel deseo, haya degenerado hasta la situación actual».

Sergio Ramírez, por su parte, incidió en el análisis sociológico de un país en el que algunos de los más señalados revolucionarios sandinistas han muerto, in-

«He encontrado a quienes buscaban el sentido más profundo de la guerra, el porqué de los soldados muertos, esparcidos como patatas caídas de un saco» (Svetlana Aleksíevich)

cluso, en la cárcel, y lamentó cómo un país joven está perdiendo a sus mejores ciudadanos que huyen en busca de la libertad. «Solo en el último año, 50.000 nicaragüenses han pedido entrar en EE UU, y otros tantos en Costa Rica», señaló el escritor.

«La literatura anda en el filo de la navaja, te da otro nivel de intensidad a la hora de describir lo que ocurre. Recuerdo que mi maestro

me decía, cuando iba en busca suya para contarle mis males de amores, que era mejor escribir que ser feliz», rememoró entre risas Belli. Tanto ella como García Montero pusieron de manifiesto la calidad de la literatura nicaragüense, ya desde los tiempos de Rubén Darío. «En sociedades en crisis, donde hay una convivencia difícil, que tienen que ajustar cuentas con la realidad, la literatura

«Cuando se escribe, la mente se ensancha y solo una puede poner límites»

Antonia Vicens Poeta, Premio Nacional

J. A. M.

GRANADA. Cuando le otorgaron el Premio Nacional de Poesía en 2018, Antonia Vicens (Santany, Mallorca, 1941) ella estaba cocinando en su casa. «Nunca pensé que me lo darían», dice, «porque allí en las islas estamos como lejos». Empezó a escribir poesía hace solo una década, «pero la poesía se vive siempre, porque

está por todas partes. Lo vive un niño que descubre el mundo, aquel que lee, aquel que escucha el silencio. No somos más poetas por el hecho de escribir».

Para ella, la poesía no es un medio o un fin, sino parte de la propia vida. «Cuando escribo poesía, trato de entender mundos que no veo a simple vista. Todo es un misterio, no podría ubicar dónde se encuentra ni de

dónde brota. Está en todas partes y para algunos, en ninguna». Mujer sencilla y clara, no quiere definirse ni que la definan. «No creo que nadie pueda ser definido ni definirse», dice, «porque somos tan complejos, tan inmensos, que no creo posible ser constreñidos como seres a términos o palabras». Es inevitable, sin embargo, que se la haya definido externamente, algo que no le preocupa: «Sí, he leído todo lo que se ha dicho, lo que se dijo cuando gané el Premio. Lo que se dice de una, la crítica positiva o la que lo es menos, si se dice con buena intención, siempre me parece justa».

De ella se ha dicho que describe el paisaje como nadie en sus poemas. Ante esta máxima, Vicens argumenta solo pasión: «Si me pongo a escribir, debo hacerlo buceando entre las palabras.



LOS DEMÁS

«La crítica positiva y la que lo es menos, si se hace con buena intención, siempre me parece justa»

Siempre he dicho que la pluma no tiene sexo, que quien escribe debe poder entrar en el corazón de un hombre, de una mujer, de un animal, de un árbol, del mar... Tiene que poner voz al Universo». Cuando habla de «Todos los caballos» («Tots els cavalls»), el li-

bro que le supuso el Premio Nacional, dice que lo hizo con mucho amor, y que si fue capaz de transmitir ese amor en la creación hacia quienes lo leyeron, está más que contenta.

Sobre si existe una forma 'insular' de escribir, si la geografía marca, comenta: «Creo que cada persona es una isla dentro del archipiélago humano. Cuando era niña y descubría palabras, dejaba de sentirme isla, porque a través de ellas podía andar sobre el mar, ser pájaro y volar... Cuando se escribe, la mente se ensancha y solo quien lo hace puede poner el límite».

Vicens es una mujer forjada en el difícil arte de superar barreras. Sin formación académica salvo la básica —empezó a trabajar a los 14 años—, «me he considerado desde siempre una escritora 'obrera', porque escribía sobre

CLAUSURA DEL FIP 2022

► **Participantes.** Sergio Ramírez (Premio Cervantes), Giocconda Belli (Premio Biblioteca Breve), Luis García Montero (Premio Nacional de Poesía) y Svetlana Aleksíevich (Premio Nobel de Literatura).

► **Lugar y ambiente.** Patio del Palacio de Carlos V. Llano.

ejerce como conciencia crítica, y buena parte de las letras sudamericanas tienen ese componente». Sergio Ramírez definió que la izquierda implica confianza en el ser humano, «y esta izquierda matriculada, que reclama comprensión para Ortega, es la misma que está de acuerdo con el concepto de 'espacio vital' ruso y los bombardeos a civiles en Ucrania».

Precisamente, pocas personas conocen los estragos ocasionados por Putin mejor que la bielorrusa Svetlana Aleksíevich, Premio Nobel de Literatura, también huida de su país al verse amenazada. La codirectora del Festival de Poesía, la profesora Remedios Sánchez, la acompañó sobre el escenario cuando la tarde declinaba. Ambas hablaron de pueblos donde los hombres están ausentes, de personas deseando contar sus historias de dolor, ausencia y muerte, reveladas a la autora en 1.000 entrevistas donde descubrió la literatura que aún no existe, la que se cimenta sobre el recuerdo de soldados yertos en campos de batalla, esparcidos como patatas caídas de un saco. «Busco a las personas estremecidas por estas tragedias, que tratan de entender algo más profundo, llegar a la esencia de lo que realmente ocurrió». Recuerdos de conflictos como la invasión de Afganistán, mezclados con la actual de Ucrania, una guerra infame. «Me pregunto cómo personas que eran hermanos cruzan la frontera de ser humano a ser inhumano», sentenció.

temas como la explotación de los trabajadores, que responden a este perfil. Empecé a escribir antes de empezar a leer libros, porque en la posguerra no había bibliotecas cerca de casa. Lo único que podía leer eran vidas de santos, que me ayudaron mucho. Viagé por el Universo de la mano de Teresa de Ávila o Teresa de Lisieux. Puedo decir que tuve algún éxtasis, incluso», dice.

Es escritora porque siempre quiso entender el mundo a través de las palabras. «Solo mirando a la gente de la calle, veía que se contaban historias los unos a los otros; historias que a veces les hacían reír, y otras llorar. Por lo que eran capaces de conseguir, sabía que tenían un poder enorme». Su camino, afirma, no ha acabado, sino que no ha hecho más que empezar. Su entusiasmo, desde luego, es desbordante.

«García Lorca no está para mí 'En tierra extraña', sino muy cerca del corazón»

Diana Navarro Cantante y actriz

La malagueña, granadina de adopción, se mete en la piel de Concha Piquer en un montaje que hoy y mañana se puede ver en el Isabel la Católica

JOSÉ ANTONIO MUÑOZ

GRANADA. La cantante y actriz malagueña Diana Navarro (1978) granadina de adopción, estrenó ayer y estará hasta mañana en el Teatro Isabel la Católica con su nuevo montaje 'En tierra extraña', donde encarna a Concha Piquer en una historia que narra un encuentro, ficticio, entre la diva de la copla, Rafael de León y Federico García Lorca.

—**Qué curiosa esta idea de 'En tierra extraña'.**

—La verdad es que sí. Es una obra fantástica, dirigida por Juan Carlos Rubio, donde doy vida a Concha Piquer y Avelino Piedad a Rafael de León. En este encuentro, que nunca ocurrió porque no tenemos datos que lo constaten, pero que pudo perfectamente haber ocurrido, es Concha quien le pide a Lorca que le escriba una canción, después de que Rafael de León los presente. Es el ensayo de dicha canción lo que los espectadores van a ver, cuando suceden una serie de acontecimientos donde se mezclan datos históricos reales con otros ficticios. Es una obra que invita a la diversión, a la emoción, y a reflexionar sobre la situación que el director plantea, muy similar, por desgracia, a la que es-

tamos viviendo hoy en día, de in-comunicación entre los seres humanos.

—**El ambiente es de preguerra, entonces.**

—Sí, la obra se sitúa en el 12 de julio de 1936, apenas cinco días antes de que Federico vuelva a Granada para morir asesinado, así que la tensión bélica se palpa en el ambiente.

—**¿Cómo se implicó usted en el montaje que trae a su Granada?**

—Fue Juan Carlos Rubio quien me contó que estaba escribiendo esta obra con el tristemente fallecido José María Cámara, precursor de los musicales en España, y me querían como protagonista. Para mí, todo esto ha sido un regalo, puesto que unir un texto dramático con canciones, homenajeando además a Concha Piquer, una de las artistas más emblemáticas de la copla, es una gran oportunidad. Siempre he dicho que para aprender a cantar, el repertorio de Concha Piquer es como el abecedario. Y venir a Granada con estos dos actorazos, con Alejandro y Avelino, y con este texto exquisito, es algo que no te ocurre todos los días.

—**Para usted, también es una gran oportunidad de que la descubran en otro registro.**

—Sí, porque me gusta que me vean también como actriz de teatro tras haber hecho papeles en cine y en televisión. En realidad, este es mi debut en el teatro, algo que me ilusiona muchísimo.

—**¿Cómo es la Concha Piquer a la que usted interpreta?**



La cantante y actriz Diana Navarro, como Concha Piquer. F. P.

'EN TIERRA EXTRAÑA'

Dónde y cuándo. Teatro Isabel la Católica, funciones hoy y mañana a partir de las, 19.30 horas.

Entradas. En taquilla y en la web redentradas.com.

—Hemos intentado acercarnos a los personajes desde el respeto y la admiración, pero sin imitarlos. Entendíamos que las imitaciones son muy difíciles. Intento reproducir su carácter,

que era muy fuerte, algo perfectamente comprensible porque era una mujer empresaria y cantante en una época muy compleja. Trato de humanizar a esa Concha, porque creo que el espectador va a conectar con esa mujer que yo le presento.

Con el baúl a cuestas

—**De Concha se conoce su baúl, y poco más, aparte de su trayectoria artística.**

—(Risas) Sí, los baúles son imprescindibles; de hecho, en el escenario están por todos lados. Para acercarme al personaje he investigado en la biografía que escribió su hija, Concha Márquez Piquer, donde habla de lo perfeccionista que era. En ese aspecto, es un poco como yo, que me exige mucho.

—**¿Y el Lorca de la obra, cómo es?**

—Para mí, Alejandro hace una interpretación de diez. El espectador va a reconocerle en sus palabras.

—**¿Cuáles son los valores que transmite esta obra?**

—Respeto, concordia... Pone ante los ojos del espectador la necesidad de entenderse, le anima a usar la empatía que ve en personajes tan distintos como Concha, Federico y Rafael.

—**Ahora que ha hecho de Granada su casa, ¿siente más cerca a Federico?**

—En 1999 grabé un disco que se llamaba 'Homenajes', con las canciones populares de Lorca, a raíz de un ciclo de conferencias en el que participé, con las universidades de Lausana y Berna (Suiza). Federico no está para mí 'En tierra extraña', sino muy cerca del corazón.

CRÍTICA ANDRÉS MOLINARI

Dos mujeres en el escenario

El Festival Internacional de Títeres de este año llega a su meridiano con una obra personal y más íntima que espectacular. En 'Silencio' hablan dos mujeres sobre un escenario vacío de atalajes costosos, pero tenuemente amueblado con enseres cotidianos de cocina e intimidad. La parla trufa el hablar didáctico, dulce o airado de una de ellas con los gestos de la otra que es o se finge sordomuda. La amistad sobrenada en cada gesto, en cada hil-

ván, en cada brisa, alcanzando con evidencia los imprecisos límites de Lesbos.

Un espectáculo de esos que el pedante llamaría minimalista, pero que a todos nos sugieren reflexiones sobre las anfractuosidades de la comunicación humana y la necesidad de todo el cuerpo para completar lo que la garganta es incapaz de redactar. Una mesa, barata de factura, sirve para preparar la ensalada,

juguetear con las jarritas infantiles y lanzarse a un mar invisible pero intuido.

La mínima peripecia de la habladora, jugando a vivir con la sordomuda, discurre simplemente placentera para el espectador. Muy fragmentada, poco trabada mediante un guion severo y espesada de pretendida poesía. A la falta de un cordoncillo argumental que enhebre las perlas que son cada estampa, se une la ausencia de toques de humor, tan marchamo de un teatro maduro, y la excesiva sencillez de la indumentaria que a veces las confunde con el escenario negro y vacío.

Unas proyecciones de palabras y de ondas crepitantes, sobre el arrugado mantel de la mesa, no aportan más que el to-

que de modernidad visual que cree necesario añadir a su espectáculo toda compañía que aún desconfía de que sus actrices por sí solas sean capaces de sublimar sin ayuda su propuesta teatral.

Los cacharros de cocina, una gaviota de sombra y algún que otro objeto sin motivo, que amanece sobre la larga mesa, justifican muy menguadamente la inclusión de este Silencio en un festival de títeres. Sin comprender este encaje, 'Silencio' es un espejo de ternura y de mujeres, de vida cotidiana con la sordomudez y de amistad que se zambulle en el mar que suena a lluvia y a hojas otoñales pisadas por el paseante. Una historia sin historia, pero con la sencillez por bandera, objeto que tampoco necesita palabras para hablar.

Espectáculo: Silencio **Creadora:** Andrea Díaz Reboledo **Ciclo:** Festival de Títeres y teatro con objetos **Teatro:** Alhambra, día 28 de abril.